

Pre-Apocalipsis. Estreno del mediometrage de Rodrigo Gonçalves, con música original de Cristián López, en el MAC [Museo de Arte Contemporáneo].

El hilo conductor de *Pre-Apocalipsis* es la voz del poeta Armando Uribe, improvisando un soliloquio de ultratumba por el que desfilan la historia, sus símbolos y sus fantasmas, mientras una carroza fúnebre lo conduce al umbral del purgatorio a través de las calles de Santiago.

Más allá del innegable atractivo de la figura de Uribe y de la ácida lucidez de sus reflexiones, lo que hace interesante a esta película, en cuanto obra cinematográfica, es la manera en que desafía la disposición convencional de los planos en el relato audiovisual, compuesto en este caso de varios correlatos: la imagen en movimiento, que muy en clave documental registra el discurso de Uribe y lo intercala con videos tomados de *Youtube* (siendo ambos recursos intervenidos a través de diversos efectos visuales). A esta se agrega el montaje de imagen fija, compuesto a partir de una serie de pinturas hechas por el mismo Gonçalves, en las cuales se incluyen también breves textos que se mueven por el encuadre de manera autónoma; el sonido directo reducido únicamente a la voz de Uribe, y la banda sonora que, a través de procedimientos electroacústicos, genera una suerte de realidad sonora paralela que acoge con naturalidad el surreal viaje del muerto hipotético.

Todos estos correlatos se articularían usualmente en torno a la voz narrativa que, por su nitidez conceptual, reclamaría para sí el primer plano, ocupando cada uno de los otros su lugar en una tácita armonía potenciadora del mensaje, dando así una impresión de coherencia. Pero este caso no es tal, pues precisamente la aparente falta de respeto de cada correlato para con el dominio de los demás, la superposición de estímulos emitidos por distintos medios expresivos y la ininteligibilidad que esto acarrea a ratos, son los garantes de la consistencia de un discurso que hace de la incomodidad un medio de distraer la atención de lo literal. Así, a medida que avanza el metraje, el hilo de la voz de Uribe se va mezclando en el entramado de la banda sonora y se transforma en un sonido más de una atmósfera en el que las palabras ven relativizado su rol de vehículo conceptual puro y se permiten que sea sonoridad. Del mismo modo, la banda sonora no se amarra a la musicalidad convencionalmente entendida y, haciendo uso de la autonomía que se le ha concedido dentro del contrato audiovisual, construye su lugar en el espacio común que comparte con la imagen, en el que ningún plano es de dominio exclusivo.

Pre-Apocalipsis fue lanzado en el contexto de una instalación realizada en el Museo de Arte Contemporáneo (MAC), entre el 22 de diciembre de 2009 y el 24 de enero de 2010, en que se exhibió la película junto con las pinturas de Rodrigo Gonçalves y una representación a tamaño real del poeta fumando dentro de un féretro que dejaba escapar sus pies.

Leonora López
Editora Revista Virtual Interdisciplinaria El Árbol
leophophora@gmail.com